

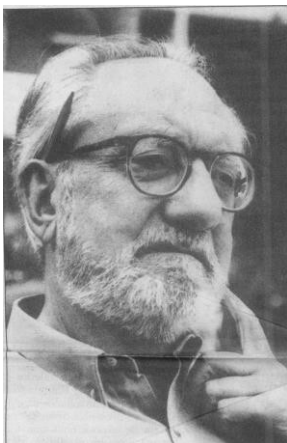
# Pereira, «apóstol» del cuento

*El escritor villafranquino reúne en «Me gusta contar» lo mejor de sus relatos*

**V. Pueyo**

Ese «apóstol del cuento» que es Antonio Pereira ha aprobado una asignatura pendiente: la publicación de una selección de sus relatos. Una selección «amplia y compacta» en la que no están todos pero sí los suficientes como para que el lector acceda a las claves de un escritor que domina como pocos el arte del relato breve.

«Me gusta contar», editado por el Taller de Mario Muchnik, mira ya desde las librerías de todo el país a través de los inquietantes ojos, quizá melancólicos, quizá llenos de un sutil deseo, de la mujer que preside su portada y que podría ser la protagonista, Elisa, de uno de los setenta relatos del libro. «Al principio me despistó un poco la portada, que es algo que hay que dejar al editor, pero ahora, esa mirada enigmática, me resulta cada vez más fascinante cuando veo el libro al pasar por delante de cualquier librería de la Gran Vía».



En el libro se aclara, desde un principio, que se trata de una «selección personal» de relatos. Una selección que abarca casi a la mitad de la producción total de Pereira en este género reservado a quienes hilan muy fino en el arte de escribir y nunca han dejado de beber en el pozo de la poesía. «Defiendo que la poesía puede estar también en la prosa y no me refiero a la palabra de prestigio poético sino al aprecio de la palabra, de su significación y de sus sugerencias. Huyo de las rimas internas que afean la prosa pero me lucro de ese sentido de la economía que me proporciona la poesía». Y junto a la poesía, ese «género primordial» en palabras de Colinas, Antonio Pereira se nutre de un mundo de ensoñaciones que nace de su inquieta experiencia vital: «He vivido bastante, he andado mucho por ahí como viajero, no como turista; y además he soñado, he pensado mucho. Me he servido de esas ensoñaciones que vienen de aquellos tiempos de la infancia y, sobre todo, de la adolescencia en Villafranca. Porque la infancia es importantísima, pero yo aún doy más importancia a la influencia de los años de la adolescencia. Creo que el momento

más fascinante para un hombre es esa época del bachillerato».

Algunas veces Pereira ha definido el cuento como «un golpe de mano que fracasa si lleva exceso de munición». «Me gusta contar» son setenta golpes de mano con la munición justa. Un libro que no deja saciado «porque los buenos cuentos no son los que sacian sino los que, alimentando, dejan a uno con apetito».

